

INTRODUCCIÓN

Myron Alberto Ávila

Georgia College & State University

Además de tratarse de una de las figuras más importantes y multifacéticas de la literatura guatemalteca a partir de la segunda mitad del siglo XX, al abordar la producción narrativa de Arturo Arias se emprende toda una aventura textual cuyos trazos abarcan también una de las etapas más cruciales de Guatemala, tanto histórica como creativamente. Es con Arias —junto a por lo menos otras tres figuras destacadas—¹ que hoy por hoy se está de acuerdo se inicia una “Nueva novela guatemalteca” en la década de 1970. Como productor cultural, la extensa obra de Arias abarca desde la crítica literaria con varios y bien conocidos títulos, tanto en español como en inglés, una larga trayectoria de enseñanza universitaria en varios países; hasta su faceta de novelista, la cual le ha valido varios premios internacionales. Tal como los ensayos de esta colección lo comprueban, es ante todo como talentoso y consumado narrador que su obra le ha merecido amplia atención tanto nacional como internacionalmente. Dicha obra la explora ampliamente cada uno de nuestros

1. A partir de lo propuesto por Seymour Menton, la gran mayoría de críticos está de acuerdo en que hay por lo menos cuatro nombres claves en este grupo: Marco Antonio Flores (*Los compañeros*, 1976), Mario Roberto Morales (*Los demonios salvajes*, 1978), Edwin Cifuentes (*El pueblo y los atentados*, 1979) y Arturo Arias (*Después de las bombas*, 1979). Publicado póstumamente, *El tiempo principia en Xibalbá* (1985) de Luis de Lion, es también considerado por varios un texto esencial de esta lista.

estudios, de tal manera que ésta necesitará ser una muy breve introducción.

Su trayectoria narrativa se inicia con la colección de cuentos *En la ciudad y en las montañas* (1975) si bien como narrador, Arias es mejor conocido por sus novelas. Éstas son, en orden cronológico, *Después de las bombas* (1979), *Itzam Na* (1981), *Jaguar en llamas* (1989), *Los caminos de Paxil* (1991), *Cascabel* (1998), *Sopa de caracol* (2001); y *Arias de don Giovanni* (2010). Tres de estos títulos han sido traducidos al inglés y al portugués. Porque se trata de un novelista cuyo *corpus* novelístico ha merecido numerosos estudios críticos en diferentes países, el objetivo primordial de esta colección es presentar al lector en un solo volumen algunos de los más destacados. Éstos abarcan la totalidad de la creación novelística ariasiana, presentando así testimonio del alcance, el interés y los premios y reconocimientos que Arias ha generado con su obra, de entre los cuales se deben mencionar el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias (2008) en Guatemala y la peculiar distinción de haber recibido dos veces el prestigioso Premio Casa de las Américas,² en Cuba.

2. El Premio Casa de las Américas se otorga en tres categorías honoríficas a partir del 2002: José Lezama Lima (poesía), Ezequiel Martínez Estrada (ensayo); y José María Arguedas (narrativa). Las letras guatemaltecas y centroamericanas han sido laureadas con las obras de José María López Valdizón (*La vida rota*, 1960), Manuel Galich (*El pescado indigesto*, 1961), Luis Díaz Chávez (*Pescador sin fortuna*, 1961), Lizandro Chávez Alfaro (*Los monos de San Telmo*, 1963), Roque Dalton (*Taberna y otros lugares*, 1969), Roberto Sosa (*Un mundo para todos dividido*, 1971), Manlio Argueta (*Capercucita en la zona roja*, 1977), Manuel Orestes Nieto (*Adentro reconozco que me duele todo*, 1973; *Dar la cara*, 1975; y *El alternado paso de los bados*, 2010), Claribel Alegría (*Sobrevivo*, 1978), Gioconda Belli (*Línea de fuego*, 1978), Rigoberta Menchú (*Me llamo Rigoberta Menchú*, 1983), Lionel Méndez Dávila (*Historias de nabuales y despojos. Relatos quichés para niños de una época infame*, 1990), Sergio Ramírez (*Margarita, está linda la mar*, 2000), Anacristina Rossi (*Limón Blues*, 2004), María Lourdes Cortés (*La pantalla rota. Cien años de cine en Centroamérica*, 2007), Rodolfo Dada (*El mar de la selva*, 2009), Jorgelina

DE LOS GÉRMENES AL ÁPICE NARRATIVO

Como recién se apuntó, Arturo Arias debuta como narrador con *En la ciudad y en las montañas*, una colección de cinco cuentos publicada en 1975. En un período en que varios críticos coinciden se inicia también la llamada “Nueva Novela” guatemalteca, la lectura de esta colección ahora poco conocida de hecho apunta a la apertura de la noción anterior, para señalar la posibilidad mucho más amplia y productiva de una “Nueva narrativa”.³ Se trata de cinco relatos –“Xaxón”, “Baile de coronación”, “Viernes Santo”, “Amatitlán”; y por último el cuento que bautizó la colección– que anuncian la voz de un narrador nato y comprometido, interesado en los diversos recursos de un lenguaje que oscila entre lo estrictamente literario y lo popular; y entre lo estrictamente narrativo y lo político-histórico.⁴ Por su valor referencial en torno a la creación literaria de nuestro autor y porque hoy en día

Cerritos (*Al otro lado del mar*, 2010); y Javier Alvarado (*Carta natal al país de los locos. Poeta en Escocia*, 2010). Solamente Orestes Nieto ha recibido dos veces el premio de poesía y una mención en la misma categoría; Arias se distingue por haber recibido el premio de ensayo en 1979 por *Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954*; y el de narrativa en 1981 por *Itzam Na*.

3. Considérese, v.g., que *Los compañeros* de Marco Antonio Flores se publica en México en 1976. Mario Roberto Morales asevera que en lo narrado al inicio de esta década “las temáticas que articulan las tramas y los desarrollos tienen que ver más con los sentimientos y emociones que el conflicto armado produjo en algunos de sus protagonistas, y con los dilemas morales que el ejercicio de la violencia provocó en adolescentes de la clase media urbana” (“Continuidad de las rupturas (II)”, snp); y que debería estudiarse como tal –no solamente como narrativa “comprometida” o “de guerrilla” (ídem).

4. Según Linda J. Craft, “[las] novelas tempranas [de Arias] nacieron de su propia experiencia como un joven políticamente desubicado, nostálgico por las chispas de espíritu de la libertad y la apertura que brillaron durante la Revolución de 1944, una revolución que él vivió sólo vicariamente, a

esta colección es muy difícil de adquirir, consideramos idóneo abordar aquí—aunque en breve—dichos gérmenes creativos.

“Xaxón” relata paralelamente las memorias de niñez del narrador y la tragedia de un vuelo de Aviateca (entonces la aerolínea nacional) ocurrida en el cerro del mismo nombre, en 1956. Las circunstancias que conectaron el desastre con la política de represión nacional pos-1954 se entrelazan así en una conversación increíble: la que sostiene el narrador con su acompañante —¿real o imaginado?— camino de la cima del cerro Xaxón. “Baile de coronación”, por su parte, recrea el hecho real en la historia política de Guatemala del asesinato de un embajador estadounidense, aquí en torno al “ritual” de la pérdida de la inocencia del narrador —entonces un niño de unos 13 años— y sus cuatro mejores amigos. Que este grupo de niños participe del círculo social de hijas e hijos de dignatarios extranjeros en Guatemala, provee un trasfondo irónico de fiesta y celebración. De hecho, es conectado con la coronación de una de las más atractivas de las jóvenes “gringas” que se suscitan los hechos violentos subsecuentes, convirtiendo el cuento en comentario social y político de ese momento en la historia nacional. En “Viernes Santo”, las referencias a Xaxón, la vuelta de los jesuitas en 1950 y el nombre de John “Jack” Peurifoy —entre otros—, ubican al lector en una Ciudad Capital oscilando entre el presente tortuoso de Herculano Calderón y sus memorias en el día de la procesión en que ha cargado al Cristo por muchos años, pero refiriendo circularmente su propia pasión. “Amatitlán” abre con el viaje dominguero de antaño, desde la Capital, de un grupo de jóvenes acomodados, su narración accidentándose a mitad de camino para meditar sobre la tragedia

través de la memoria y las palabras de sus padres” (Craft, página 32. en este volumen). Algo similar puede apreciarse ya en esta colección.

nacional de raza y clase y el insospechado héroe y víctima de uno de sus episodios –que también es el génesis de la conciencia revolucionaria del narrador. Finalmente, en el cuento baptizador y su oscilación entre la cartografía urbana y los resquicios de la Sierra de las Minas, se resume el espíritu de interconexión entre cada uno de los relatos. “El camino más corto hacia casa es alrededor del mundo” (87-88) y “[e]n el exilio, las raíces de uno se hunden con más amor en el mundo que ha perdido” (98) son augurios y albricias de la narrativa ariasiana que se encuentran aquí, entre las páginas de una colección poco conocida que debe reevaluarse.

Desde esos gérmenes, la obra de Arias se ha caracterizado ampliamente por su constante experimentación en tan múltiples como ambiciosos derroteros –tal y como este volumen crítico lo documenta– hasta arribar a su más reciente creación novelística, cuyas páginas son prueba palpable y concisa de que se trata de uno de los novelistas guatemaltecos más innovadores e importantes de nuestro momento. *Arias de don Giovanni* (2010) es una vertiginosa narración que fluctúa entre la cuestión de identidad genérica, en extremo inestable, inasible, y el discurso que Carol Zardetto apropiadamente ha llamado “erógeno”. En el más osado juego ariasiano hasta la fecha, es a partir del título de esta novela –mitad alusión intertextual a la notoria figura (masculina) donjuanesca, mitad referencia paratextual y aun burlesca al apellido mismo del autor– que se produce su propuesta lúdica. Como una de las marcas de la narrativa de Arias, no obstante, el ludismo en este caso es sólo uno de los recursos en un texto que, desde la identidad transgenérica de su protagonista, socava el patriarcado nacional protagonista en el rotundo fracaso histórico del proyecto democrático nacional. La sensualidad, el desencanto y la nación se funden así en un texto que desafía cualquier noción tradicional de una literatura local; se proyecta

internacionalmente y desde ese espacio narrativo propone su visión revolucionaria y ciertamente posmoderna de un sujeto nacional. En comparación con lo comentado sobre su obra primeriza (*En la ciudad y en las montañas*) y como se ejemplifica con cada uno de los análisis de esta colección, es más que evidente que Arturo Arias es un escritor tan osado y comprometido como dinámico e imaginativo y en perpetua evolución creativa. Hay, sin embargo, palpables constantes tanto en su visión mestiza y el hecho de que ésta se produzca desde un espacio de desarraigo.

EL MESTIZAJE MODERNO DEL TEXTO

Entre las características formales de la obra ariasiana es inconfundible la de su construcción mestiza, es decir, la manifestación recurrente en la narrativa del autor de una guatemalidad cuya herencia cultural es en parte hispana y en parte maya. Sería esta una declaración problemática para algunos, dada su percepción racial y social del autor; sin embargo, si bien escritos en su mayoría en lo que podría denominarse un dialecto español guatemalteco, los textos del novelista también incursionan en ámbitos indígenas que producen un mestizaje textual inconfundiblemente ariasiano. Eduardo Galeano ha interpretado acertadamente esta dualidad unívoca de Arias en su contexto cultural nacional al afirmar que “[p]or sus ensayos y sus relatos, por sus artículos y sus novelas, se expresa Guatemala, atormentado país, con voz que continúa a Miguel Ángel Asturias *sin repetirlo nunca*”⁵ (énfasis agregado). Como lo confirman los ensayos de nuestra colección que abordan esta característica suya, el mundo del texto

5. De la contraportada de la novela *Cascabel* (Guatemala, Artemis Edinter, 1998).